

El "ganador" y el "perdedor"

El ganador dice: "Vamos a ver."

El perdedor dice: "Nadie sabe."

Cuando el ganador comete un error, dice: "Estoy errado, me equivoqué."

Cuando el perdedor comete un error, dice: "No fue mi culpa."

El ganador cree en la buena suerte, incluso cuando no fue buena.

Es optimista.

El perdedor lamenta su "mala suerte", aun cuando no siempre haya sido tan mala.

El ganador sabe cómo y cuándo decir "sí" y "no".

El perdedor dice "sí, pero" y "tal vez no", en mal momento y con malas razones.

El ganador trabaja más que el perdedor, y tiene más tiempo.

El perdedor está siempre "muy ocupado" para hacer aquello que es necesario.

El ganador enfrenta el problema.

El perdedor rodea el problema.

El ganador asume compromisos.

El perdedor hace promesas.

El ganador se queda triste cuando no puede hacer más.

El perdedor pide "disculpas", pero hace lo mismo en la próxima ocasión.

El ganador sabe qué está luchando, y cuando asumir compromisos.

El perdedor se compromete cuando no debe, y lucha por aquello que no conviene.

El ganador dice: "Estoy bien, pero no tanto como debería estar."

El perdedor dice: "Hay mucha gente peor que yo."

El ganador escucha.

El perdedor casi no espera su turno para hablar.

El ganador prefiere ser admirado a ser amado (y logra ambas cosas).

El perdedor prefiere ser amado a ser admirado.

El ganador se siente lo bastante fuerte como para ser gentil.

El perdedor jamás se muestra gentil, pero igual es débil.

El ganador respeta a sus superiores,
y procura aprender algo de ellos.
El perdedor guarda rencor contra
los superiores y hasta busca armar
trampas contra ellos.
El ganador explica.
El perdedor busca justificarse.
El ganador se siente responsable
de llegar siempre a más.
El perdedor dice: "Solamente
trabajo aquí."
El ganador dice: "Debe haber una
manera mejor de hacer eso."
El perdedor dice: "Siempre se
hizo así."
El ganador sabe controlarse.
El perdedor sólo tiene dos
velocidades: una histérica y la
otra letárgica.

Dr. Whitt N. Schultz